

## UNA HISTORIA CON ALGUNOS INTERROGANTES

Ajab convocó a todos los israelitas y a todos los profetas en el monte Carmelo. Elías se adelantó hasta el pueblo, y dijo:

- ¿Hasta cuándo vais a andar cojeando de las dos piernas? Si el Señor es Dios, seguid al Señor; y si lo es Baal, seguid a Baal.

El pueblo no dijo nada. Entonces Elías continuó:

- Sólo he quedado yo de los profetas del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Pues bien, dadnos dos novillos. Que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, sin encenderla. De igual manera prepararé yo el otro. Que ellos invoquen el nombre de sus dioses; yo invocaré el nombre del Señor. El que responda con el fuego, ése será el verdadero Dios.

Respondió el pueblo:

- De acuerdo.

Elías dijo a los profetas de Baal:

- Elegid vosotros el novillo y comenzad, porque sois más. Invocad el nombre de vuestro dios, pero sin prender fuego.

Les entregaron el novillo, lo prepararon y se pusieron a invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, gritando:

-¡Baal, respóndenos!

Pero no se oía voz alguna, ni respondía nadie. Ellos seguían danzando en

torno al altar que habían hecho. Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos y les decía:

-¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero quizás esté ocupado con negocios y problemas, o esté de viaje; tal vez esté dormido y se despertará.

Ellos gritaban más fuerte y, según su costumbre, se hacían cortes con espadas y lanzas, hasta hacer correr la sangre por su cuerpo. Después del mediodía, se pusieron en trance hasta la ofrenda del sacrificio vespertino. Pero no se oía voz alguna, nadie respondía ni hacía caso.

Entonces Elías dijo a todo el pueblo:

-Acercaos a mí.

Y todo el pueblo se acercó. Elías rehizo el altar del Señor. Tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a quien el Señor había dicho: “Israel será tu nombre”, y con ellas levantó un altar en honor del Señor. Lo rodeó de una zanja con cabida para dos medias de simiente; dispuso la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña, y ordenó:

- Llenad cuatro cántaros de agua, y echadla sobre el holocausto y sobre la leña.

Luego dijo:

-Hacedlo otra vez.

Y lo hicieron. El añadió:

hacedlo una vez más.

Y por tercera vez la echaron. El agua corría en torno al altar, hasta llenar la zanja. A la hora de la ofrenda del sacrificio, se adelantó el profeta Elías, y dijo:

-Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios de Israel, que yo soy tu siervo, y que por orden tuya hago todo esto. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor, el verdadero

Dios, y que eres tú el que hará volver el corazón de tu pueblo hacia ti.

Entonces bajó el fuego del Señor, consumió el holocausto y la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja. Al ver esto, el pueblo se postró en tierra y exclamó:

-¿El Señor es Dios! ¿El Señor es Dios!

Elías les dijo:

-Agarrad a los profetas de Baal, que ninguno escape.

Los agarraron. Elías mandó que los bajaran al torrente Quisón, y allí los hizo degollar.

Luego dijo a Ajab:

-Vete a tu casa tranquilo, porque ya se oye el ruido de la lluvia torrencial.

Elías subió a la cima del Carmelo y se postró en tierra con el rostro entre las rodillas. Y dijo a su criado:

-Sube y mira hacia el mar.

El criado subió, miró y dijo:

-No veo nada.

Elías insistió:

-Sube hasta siete veces.

A la séptima dijo el criado:

-Sube del mar una nube pequeña como la palma de una mano.

Elías le dijo:

-Corre y di a Asjab: Engancha y márchate antes de la lluvia te lo impida.

Y en un momento el cielo se oscureció con nubes, sopló viento y cayó agua en abundancia. Ajab montó en su carro y marchó a Jezrael. Elías se ciñó y, con la fuerza del Señor, fue corriendo hasta Jezrael y llegó antes que Ajab.

Ajab contó a Jezabel lo que Elías había hecho y cómo había pasado a filo de espada a todos los profetas de Baal.

Entonces Jezabel envió a Elías este mensaje:

-¡Que los dioses me castiguen, si mañana a estas horas no estás tú tan muerto como ellos!

## BUSCANDO LA PRESENCIA DE DIOS

Elías se llenó de miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Berseba de Judá, dejó allí a su criado. El se adentró por el desierto un día de camino, se sentó bajo una retama y, deseándose la muerte, decía:

-¡Basta, Señor! Quítame la vida, que no soy mejor que mis antepasados.

Se tumbó y se quedó dormido, pero el ángel le tocó y le dijo:

Levántate y come.

Elías miró, y vio a su cabecera una hogaza cocida, todavía caliente, y un vaso de agua. Comió, bebió y se volvió a dormir. De nuevo, el ángel del Señor le tocó y le dijo:

-Levántate y come, pues te queda todavía un camino muy largo.

El se levantó, comió y bebió; y con la fuerza de aquél alimento anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

Cuando Elías llegó al monte, entró en una gruta y pasó allí la noche. El Señor le dirigió su palabra;

-¿Qué hace aquí, Elías?

El respondió:

-Me consume el celo por el Señor todopoderoso, porque los israelitas han roto tu alianza, han destruido tus altares y han matado a tus profetas. Sólo he quedado yo, y me buscan para matarme.

El Señor le dijo:

-Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar!

Pasó primero un viento fuerte e impetuoso, que removía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió un ligero susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo afuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta. Y una voz le preguntó:

- ¿Qué haces aquí, Elías?

Respondió:

-Me consume el celo por el Señor todo poderoso, porque los israelitas han roto tu alianza, han destruido tus altares y han matado a

tus profetas. Sólo he quedado yo, y me buscan para matarme.

El Señor le dijo:

-Anda, regresa por el camino del desierto a Damasco, y a tu llegada unge a Jazael como rey de Siria; a Jehú, hijo de Namsí, como rey de Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmejolá, como profeta sucesor tuyo. Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo. Dejaré con vida en Israel a siete mil; aquellos cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyos labios no lo han besado.